

Ismael Gil investiga los casos de los asesinos más sanguinarios a través de su carta astral



Ismael Gil, ayer en Valencia

Los asesinos bajo el signo de géminis matan de forma fría, inteligente y profesional; los sagitario con exhibicionismo y protocolo, llevados por el fanatismo, racismo o xenofobia, los libra matan a traición, de forma indecisa y lo hacen por placer, rematando a las víctimas y los aries son rápidos, contundentes y matan por ofuscación, preferiblemente con arma blanca.

«Todo el mundo es capaz de matar, aunque no todos de la misma manera ni por las mismas causas», comenta Ismael Gil, investigador astrológico, que ha escrito el libro «12 formas de matar. Los asesinos según su signo del zodiaco» en el que analiza los brutales crímenes de los sanguinarios más famosos de los últimos años, a través de su carta astral.

Ismael Gil explica que los signos son sólo una pequeña parte del contenido astral y el planeta guía las acciones de él. Esto explica que no todos los signos sean iguales. El «descuartizador de Valencia» - mató a su mujer embarazada y esparció sus restos por distintos parajes - era un cáncer ascendente de

virgo, regido por la luna y «un psicópata de libro», señala Gil. «Narcisista, con un ego muy fuerte y además un celópata, convencido de que su mujer le engañaba».

«Es un tópico que un signo sea más violento que otro. La violencia puede destaparse en cada individuo por diferentes caminos».

Los hombres y las mujeres asesinan de manera distinta. «Ellas son más sutiles, prefieren mayoritariamente el veneno y es extraño que utilicen armas de fuego. Sin embargo si lo hacen dudan menos a la hora de utilizarla».

Entre los casos de mujeres asesinas analizados en el libro, a Gil le llama especialmente la atención el crimen de la «Dulce Neus». «¿cómo imaginar algo más retorcido?, su caso es muy significativo, cumple con los requisitos propios de capricornio -mata por interés y ambición- pero invitó a sus hijos a matar al padre».

En el espeluznante caso de Joaquín Ferrándiz, el asesino de Sonia Rubio, demostró una gran capacidad de convicción para mantener una doble vida: la de asesino y la de hijo formal. Violó y mató a cinco mujeres. Porque «nada es lo que parece aunque lo que parece suele aproximarse a la realidad», asegura Gil.

JOANA MONZÓ Valencia